

Madrid, 14 de junio de 2016

Queridos socios:

Aun sabiendo que espero veros a muchos de vosotros en la asamblea del día 18 de junio, me he decidido a escribir esta carta que no es un adiós, sino un hasta siempre. Espero que, sobre todo, el hasta siempre lo sea en vuestros corazones. ¡No dimito!, ¡no me echan!, simplemente he pensado que después de 12 años por estética, hay que cambiar de caras, y por ética; si pedimos a los políticos que se vayan y no se aferren a sus cargos pasado un tiempo lógico y prudencial, también nos lo debemos pedir a nosotros.

Es difícil ponerse a escribir sobre casi 12 años, difícil y muy duro porque se necesita traer, de lo más recóndito de la memoria, hechos que duelen al volver a escribir sobre ellos.

Tenemos un cuadro precioso al que llamamos el de "Las Hormiguitas", que se compone de 4 cuadros: en el primero se ven pocas hormigas y dispersas, en el segundo van llegando más, en el tercero llegan más y se van organizando y en el cuarto, muchas y unidas, forman un 11 M. Creo que resume los inicios de nuestra historia como víctimas, la unión, la unidad desde el dolor y el no perder la perspectiva de quienes somos y por qué estamos aquí fue lo que dio lugar al nacimiento de nuestra Asociación.

Lo primero que recuerdo son nuestros pasos perdidos por Santa Eugenia, dispersos, sin saber qué hacer cuando te ataca el terror y logrando encontrarnos en la Asociación de Vecinos "La Colmena". Primero muy pocos, después fueron llegando aquellos que se iban encontrando un poco mejor, hasta que se dio el paso de constituir nuestra Asociación, que surge como reacción al silencio administrativo (había un cambio de gobierno y ninguna respuesta por parte de los que salían). Alquilamos el mismo local que hoy tenemos y dejamos las puertas muy abiertas al dolor, el llanto y hasta la rabia, al entrar un abrazo, en qué tren ibas, cómo te encuentras... Poco más necesitábamos, sólo encontrar unos ojos que te entendieran; así nos fuimos congregando una serie de afectados, que fueron el núcleo de la Asociación.

Dimos nuestros primeros pasos: 16 parejas de hecho para las que, aun sin abogados pero con muchas reuniones, conseguimos sus derechos amparándonos en la experiencia del YAK 42; las primeras declaraciones de testigos dibujando en un tren en qué asiento ibas y qué viste, las mutuas patronales visitando los hospitales para cambiar el parte de baja de los heridos por partes de baja de accidente laboral, total para podernos dar de alta cuando ellos lo quisieran; empezamos a ser conscientes de la terrible magnitud de nuestra tragedia cuando seguían llegando socios a la Asociación.

Los familiares de los asesinados tuvimos que gestionar la muerte de ventanilla en ventanilla, en una te pedían el certificado de defunción (maldito papel) y en la siguiente la partida de nacimiento como si para matarte, no tuvieras que estar vivo.

El 15 de diciembre de 2004 nos invitaron a participar en la Comisión de Investigación que se estaba llevando a cabo en el Parlamento, recuerdo que dudamos si ir o no, ya que pensábamos que, a nosotros como víctimas, nos lo debían dar todo investigado. Pero vetaron nuestra intervención, cuando de lo que hablaban era de nuestros muertos y de nuestro dolor y allí nos presentamos. Nuestra intervención representa un hito en la singladura como organización. Aprovechamos los días 13 y el 14 anteriores para concentrarnos ante las Cortes y allí surgieron los primeros insultos, seguramente de gente que, el día de la manifestación, iba de doliente detrás de la pancarta, ahora nos lanzaba insultos tan brutales como "meteros a vuestros muertos por el culo".

La fuerza de la unidad, nos permitió decir en el Parlamento:

*"Vamos a tratar de ser la voz de los ausentes y de los heridos, que aun a fecha de hoy, siguen su calvario de dolor, entrando y saliendo de los distintos hospitales. Para que su voz, apagada en la inmensidad del dolor, pero viva y poderosa en nuestro recuerdo, resuene en el interior de estas paredes.*

*Comparecemos personas y familias enteras agrupadas en la Asociación. Cada fallecido es un proyecto vital, un parto ilusionado, una adolescencia conflictiva, un cúmulo de ilusiones, de afectos, de amores y luchas. Vidas repletas y ahora truncadas. Vivas en nosotros.*

*191 fallecidos, 1.500 heridos. Una simple cifra para muchos de ustedes. Todo un mundo para todos y cada uno de nosotros. Espero que entiendan lo que significa levantarse cada día con una pérdida vital. Acostarse cada día con una pérdida vital, el esfuerzo enorme que conlleva aceptar lo inexplicable".*

Y ahí seguimos, unidos como una piña, haciendo frente a los maledicentes y no dejando ver el daño que nos producían, porque son sádicos y disfrutaban del dolor ajeno. Pero no pudieron con nosotros los linchamientos, la saña de las campañas de desprestigio, ni las delirantes interpretaciones de la verdad porque entendemos que son seres sin alma, desalmados, que no saben que uno vence cuanto más lo derrotan, que sabemos despreciar lo despreciable.

Hemos aprendido a sentir dignidad en vez de miedo, a sentirnos libres en vez de victimizados y a plantar cara y corazón a la perversidad, en lugar de acatarla. Queremos mirar a los ojos de los otros sin odio, sin miedo y con ilusión.

La elección de una nueva Junta Directiva, donde ya entré de Presidenta y la aprobación de nuestros Estatutos marcarían los principios y la filosofía de nuestra Asociación.

Hemos compartido también experiencias que jamás hubiéramos querido vivir, elegimos desde la Junta Directiva a aquellos abogados que creímos los mejores y que aceptaron sin saber si cobrarían (las administraciones nunca han sido espléndidas con nosotros) y nos enfrentamos al arduo trabajo de leer

250.000 folios del sumario 20/04, aun oigo a Antonio diciéndome: Pilar los autos de remisión no hace falta que te los leas. Una que no entiende... Recuerdo con cariño a Amanda y sus fotocopias para que no se nos perdiera ni un papel o dejáramos fuera a algún socio, a Antonio, a José María, a María, a Paula, a todos ellos debemos dar gracias infinitas por su trabajo desinteresado e intenso y por los resultados.

Cuatro meses y medio en el juicio celebrado en la Casa de Campo, cada día con la lista de asistentes llevada por David, con la consigna, no escrita, de estar pendientes de quiénes iban por primera vez y se iban a encontrar de cara con la pecera y los asesinos, para que si alguno desfallecía hubiera alguien que los saliera a acompañar. No les regalamos ni una de nuestras lágrimas, todas llenaron nuestros hombros en un cálido abrazo fuera de la sala, esa sala en la que nuestro sitio siempre fue según entras a la izquierda, fila 2, a partir de la silla 2 y al lado siempre los mismos. Hoy los añoro, creo que mientras unos subieron demasiado tarde, a este tren de los sueños rotos, otros por sus propias razones y sumandos que no sumaban, sino que restaban, lo abandonaron también demasiado pronto. La vida es así de imprevista y a veces así de injusta.

Hemos vivido juntos la sentencia la de Audiencia Nacional y la del Tribunal Supremo que rebajó las penas a algunos condenados y de los pocos juzgados dejó en libertad a tres sirios. Y como hoy ya han pasado 12 años de esta vida y lucha en común, estamos viviendo el goteo de la salida de los escasos que van quedando encarcelados. Nuestro país jamás adaptó el código penal al terrorismo yihadista, por eso las penas fueron tan cortas, no estaban tipificadas como delito muchas actuaciones de este nuevo terrorismo.

Hemos visto salir a los 10 años, en el mismo mes de marzo a dos marroquíes, uno tenía orden de extradición y para el otro conseguimos que saliera vía helicóptero la misma noche de su liberación hacia Casablanca. Condenados a 12 años tenemos 5, uno ya ha salido y está en Marruecos, el resto saldrán a lo largo de este año. Es imprescindible una actuación desde la Asociación, como hicimos en los casos anteriores, para que no permanezcan en nuestro país ni un segundo más de lo estrictamente legal. Esa era una de mis tareas, lo penal y el control penitenciario. Tarea que espero poder seguir haciendo, además de proporcionar la colaboración y los apoyos necesarios.

Sin querer ser Santiago matamoros hemos comparecido en todos y cada uno de los juicios que han tenido lugar con relación con los atentados (inductores, falsificadores de documentos, los que dieron cobijo a los 6 huidos, el bibliotecario, restos de la célula de Abu Dahdah, aquellos que les enviaron dinero, etc.). Los juicios del 11M, Personal Hospital Gregorio Marañón afectados por el 11m y personal del IFEMA (Personal De Apoyo DEL 11 m), somos la acusación popular del atentado contra el restaurante "El Descanso" reivindicado por la Yihad. Pero además hemos abierto la Asociación a todos los atentados producidos en el extranjero con víctimas españolas, el de la Embajada de España en Guatemala, el de Bolonia, el de la Casa De España De Casablanca (Marruecos), Bogotá (Colombia) el de Sharm El Seij (Egipto), el de Yemen el de Paris y el de Bruselas. Todas estas víctimas son de las del 40% de la Ley Integral. También tenemos socios de atentados de Grapo o de ETA: el atentado de Vallecas (Madrid), 2 atentados de Pamplona, el de la Plaza de Ramales (Madrid), el de la C/ José Silva (Madrid), y hemos sido parte en el juicio del atentado de la T4

(Barajas) y del atentado en Ondarroa contra una casa cuartel de la Ertzainza, también de ETA. Algo habremos hecho bien para que se llame a nuestra puerta para la defensa de las víctimas.

Transcurrido un tiempo, y justo cuando se empezaron a cobrar las indemnizaciones, volvimos a tener que buscar a otro amigo abogado (Juanma) porque los bancos nos estaban esperando para engañarnos con los depósitos tóxicos y las preferentes. A día de hoy creo que cada afectado ya ha ganado la sentencia y cobrado su dinero. En unas condiciones inmejorables negociadas por la Asociación.

No puedo pasar por alto que la frase de que cualquiera pudo ir en aquellos trenes fue algo que entendió todo un pueblo, cohesionándose multitudinariamente contra el horror, en el rechazo a la violencia indiscriminada, en contra de los terrorismos y en contra de las guerras. Este es un pueblo pacífico impregnado de deseos de paz, con vocación de diálogo en sus entrañas.

Han sido múltiples los gestos de afecto de la sociedad civil. Desde el mismo día 11 de marzo. Ese día se cerraron las ventanas, se bajaron las persianas, y en ellas se colgaron lazos negros, los comercios también hicieron un espacio para colocar el suyo, muchos vecinos no tenían a mano un trozo de tela o cartón negro, pero dibujaron su luto en toallas y sábanas blancas que colgaron en los balcones. Los cirios alumbraban la intemperie sin dar espacio a la oscuridad, los relojes se pararon. Las vallas de las obras callejeras se transformaron en gigantescos murales con recuerdos venidos de todo el mundo. Las estaciones eran santuarios seculares, el llanto de las farolas y los paraguas se confundían con las lágrimas de los rostros.

A partir de ese día hemos recibido múltiples reconocimientos, cientos de poemas, de cuadros, de litografías, de menciones, placas, libros de condolencias que recogieron las firmas de solidaridad de los ciudadanos en sus ayuntamientos, hemos inaugurado calles, plazas, sembrado árboles en su memoria, maravillosos patchwork. Todos y cada uno los hemos recibido con el mismo amor con el que han sido realizados y regalados a nuestra Asociación. Hoy constituyen nuestro patrimonio material en forma de exposición, el inmaterial lo constituimos nosotros.

Nuestra Asociación ha servido como punto de encuentro para diluir las tensiones, abrazarnos y apoyarnos, compartir la lucha por la verdad y la justicia democrática, propiciar encuentros y convivencias, compartir nuestro dolor y el de otros que sufren, luchar por conseguir los derechos que corresponden a cada uno de los afectados, ayudarnos y alentarnos poniendo nuestros anhelos en el horizonte. Hemos tenido la capacidad de aceptar ideas, opiniones distintas de las propias, hemos aprendido el respeto por las ideas de los otros, principalmente en el campo de lo político y religioso.

Hemos trabajado juntos para romper los círculos de violencia y de venganza, incluso las internas, porque nunca, hasta ahora, hemos perdido la perspectiva de que somos una Asociación de Víctimas, personas frágiles y heridas por el dolor. Que nuestro mayor valor es y ha sido la unidad (si no hubiera sido así ya no existiríamos como organización) y con el compromiso de honrar la memoria de las víctimas y la dignidad de los supervivientes. Lo más importante ha sido lograr, como resultado de nuestro trabajo en conjunto, haber encontrado los puntos de encuentro, sin hurgar en las diferencias y manteniéndonos equidistantes de ideologías políticas, razas y religiones.

Con esa filosofía hemos intentado quitar argumentos para que nadie, en nuestro nombre, nos conduzca al terror o la guerra y buscado la forma de concienciar a la sociedad de que todos queremos y podemos construir un mundo más justo, plural y libre, donde los únicos que no tienen cabida son los intolerantes y radicales, y que el único camino que conduce a la hermandad entre las gentes y los pueblos del mundo es el de la paz.

No quería dejar la Presidencia (ha sido un honor compartir con vosotros, trabajar para y con vosotros), sin decir os hasta siempre. Nos seguiremos viendo en este doloroso camino. Porque me gusta la gente que conoce el valor de la alegría y de la tristeza, procura no lastimar, ni herir a los demás, regala sonrisas y ofrece su oxígeno cuando alguien se queda sin aire. Las personas que me gustan contagian sinceridad y hablan con franqueza, son fieles y leales, y persisten para alcanzar sus sueños. Son personas de las que me encanta rodearme porque juegan con valores que me hacen sentir bien y sanan las heridas del pasado.

Son personas que crean alegría y hacen llevadera la pena, las que no intoxican nuestra vida, ni tienen declarada la guerra al mundo, las que se atreven a guiar sus relaciones por el aprecio y no por la utilidad, las que no se avergüenzan de reconocer sus defectos, las que aceptan sus errores y aprenden de ellos, y yo tengo muchos. Espero que sepáis perdonarlos y haber sido en vuestras vidas una de estas personas positivas.

Os espero a todos, el sábado 18. Y a los que no podáis ir recibid un fuerte abrazo. Largo ha sido nuestro camino en común, pero aún queda mucho por hacer. *Porque el sol no se ha puesto aún por última vez, en el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante, y detrás de cada noche, esperamos una aurora sonriente. Aún nos queda la esperanza.*

Besos.

